El libro del tío Juan

Juan Sebastian Gosso Bonetto

Image not found.

Capítulo 1

Noche en la clínica

No se bien que escribir acá a esto me lo pidió el tío Juan.

- Ya estas grande, lleva un diario para cuando comiences a olvidar.- Dijo.

No entiendo de qué habla, pero el es alguien muy inteligente así que le are caso. Juan me dijo que me describa, que describa lo que paso en la clínica y todo eso, así que empezare por mí.

Hola, me llamo Santiago y vivo en Córdoba, Argentina y como dice un libro que leí en la casa de mi tío, tuve "una serie de eventos desafortunados". Hace unos días se murió mi perro, dicen que mi mamá le puso Toto, porque le gustaba mucho "el mago de oz". Ella murió cuando yo era chiquito, cuando tenía tres, casi no la recuerdo. Vivo con mi papá, él se llama Lucas, con mi madrasta, que se llama Norma, y con mis dos hermanos que son hijos de Norma. Como decía, Toto se murió hace cinco días, o cuatro, yo estuve muy triste, pero él estaba muy viejo y enfermo, tenía catorce años como yo. Decidí con mi papá llevarlo a la veterinaria de Galetto, que queda en la avenida para la inyección. Llore mucho ese día tanto que a la noche seguía llorando. Al día siguiente enferme y por tres días permanecí en el hospital con mucha fiebre. Estoy confundido, ya que en la clínica cuando tenía fiebre muy alta y veía cosas extrañas que no eran sueños, ya que estaba despierto. ¿Y que eran? Pues cuando cerraba los ojos veía colores, generalmente cosas como nubes de colores verdes o azules que se movían en la oscuridad de los pájaros en bandada formando una estela de colores que me recordaba al alambrado del gallinero de la abuela. Había unos pequeños brillos y decidí observarlos mas atentamente, eran grises y pequeñitos. Tenia que tener cuidado de no abrir los ojos ya que si lo hacia todas las imágenes desaparecían. Lo que veía era algo chiquito y como en diapositiva de las fotos viejas y lo primero que distinguí fue a Toto jugando en un parque que parecía el fondo del Windows de la computadora de mi papá. El saltaba, jugaba y corría, pero cuando quise ir a él, me moví y todo desaparecía. No solo vi esto, también a unas personas que parecían lagartos y estas que estaban en el lado oscuro de la luna. Los espié mientas iban de aquí para allí tocando cosas. Ellos parecían estar muy ocupados pero uno me vio, me señalo y abrí los ojos. Los cerré inmediatamente de nuevo pero no vi nada y pude dormir. Estuve tres días en el hospital y no me quejo, la comida estaba rica ya que me gusta mucho las verduras y acá me la daban muy bien cocinada. También desayunaba muy rico y la merienda no se quedaba atrás. En la habitación estaba solo, en un tercer piso y la ventana

daba a una iglesia que se llama “La Cripta”.

Había una televisión, pero no la prendía ya que cuando quise verla me comenzaron a doler los ojos por la luz y esa era la razón de por qué estaba mi habitación muy en la penumbra.

Norma trabaja todo el día en un negocio de venta de cosas de bebe en el shopping y papá en un banco de acá cerca, quien me cuidaba todo el tiempo era el tío Juan. ¿De que trabajaba él? No lo sé, nunca le pregunté. Bueno, si lo hice pero siempre me cambia el tema para no responder así que no lo sé. Él no se fue de mi lado nunca, él vive cerca de la clínica en un caserón muy lindo, solo se retiraba para bañarse y nada más hasta comía afuera de mi habitación, pero no le dejaron que me diera nada de lo que el traía, aunque eran cosas muy ricas. Al tercer día, o más bien noche me desperté, vi la hora en mi celular y eran las once y treinta y tres me había quedado sin sueño, ni dolor, nada, como si estuviera completamente curado, aunque algo me dice que el ver a Toto sobre mi cama durmiendo me traerá de nuevo aquí. Le conté a la mañana lo que veía al tío Juan y él me dijo.

- No todos están preparados para saber lo que vez, mejor cállatelo. O sea, cuéntamelo a mí y a nadie más porque si lo haces te llenaran de pastillas y te cerraran los ojos.

- ¿Me mataran?- Dije asustado.

- No tontín, no podrás ver más esas cosas.

- Pero asusta ver mi perrito muerto y a esos lagartos.

- Si, asusta al principio pero yo te enseñare a no tener miedo, pero será nuestro secreto.

El me hizo jurar que no le contaría a nadie mis cosas y está bien por mí. Cuando salí de la clínica y fui a visitarlo a la casa después del colegio me regalo este libro y una lapicera muy linda. El libro es de tapas duras, creo que es madera, con muchísimas páginas y con un grabado que parece una serpiente mordiéndose la cola. Dijo que era el escudo de la familia de mi mamá. Pues ya no sé qué más escribir así que hasta la próxima.

Capítulo 2

Rogelio Lara

Llego el fin de semana, buen momento para jugar un rato a Dungeons and Dragons, yo prefiero la edición tres punto cinco porque es más de fácil jugar, todos sus manuales se pueden descargar gratis y puedes ser lo que quieras, para todo hay reglas. Con mis amigos en la semana, habíamos conseguido en un lugar llamado Hadoken a un master que era alguien grande (era algo viejo) pero no había muchos últimamente. ¿Y porque no dirigíamos nosotros? Fácil pasaba la clásica de que todos queríamos jugar y nadie dirigir. Se nos unió a nuestra partida también gente grande, éramos cinco jugando en total y uno más, el pobre master parecía que tenía la cabeza por estallar pero la aventura estaba genial ¡Nunca antes había podido desarrollar tanto mi personaje en una sola sesión! Pudo durar más, se me antojo corta, pero era la inicial y el master al parecer de noche no actuaba, él decía que era porque cuidaba a la madre y tenía que hacerle compañía, todos aceptaron eso, yo intuí que había algo más. ¿Pero para que cuestionar? Era buen director y nos trajo hasta de comer unos sándwiches que compartimos, eso sí, él era diabético así que nos hizo que le compráramos gaseosa cero azúcar.

Yo había comprado también unos caramelos de dulce de leche y le quise convidar, pero me recordó que no podía comer azúcar pero que no nos preocupáramos, el siempre llevaba semillas con el como golosinas.

En la aventura hubo un mago que unió al grupo que se llamaba Tarako, un panda rojo humanoide (el master era furry). Ese personaje tenía algo en particular, era diferente al resto, tenía como más chispa, era más atento a lo que ocurría y de acciones más lógicas (acciones lógicas para un mundo donde los magos tiraban bolas de fuego).

Hubo también una taberna, un bardo y bardo. Puedo llegar a decir, mi amigo del colegio tuvo que irse porque la novia volvía de no sé dónde y se perdió la pelea que realmente estuvo muy buena.

Cuando el master que llamare Qwon (ese es su apodo, su nombre es Sebastián) empezó a terminar todo nos separamos y algunos lo acompañaron a la parada del colectivo, al parecer no le gustaba realmente la noche.

Volví a casa, cene, vi una película de chinos de los años setenta bastante larga y loca, volaban por el aire con saltos y puñetazos, todo se hacía muy divertido, se llamaba “La novia del cabello de blanco”. Luego de abrirle la puerta a mi querido y difunto perro para que saliera a dar una vuelta por

el patio me acosté a dormir.

Me desperté ese domingo a la hora de almorzar, comí, me lave los dientes y tome los libros mientras mis hermanitos se ponían a jugar a la consola. En mi habitación me encerré con algo de agua y un poco de música, de esa que parecía que solo me gustaba a mí en esa casa. Bueno digamos que no solo a mí, a mi papá también, pero la escuchaba solo cuando yo la ponía.

A la tarde vino a visitarnos Tío Juan para sacarnos a tomar un helado, pero yo le tuve que decir que no, ya que realmente tenía que estudiar, él dijo que me traería algo y así lo hizo, me trajo un Sniker que vendían solamente en esa farmacia que tenía de todo. No le dedique mucho tiempo al mastique ya que la matemáticas me divertían mucho, sobre todo después de que mi tío Juan me mostrara lo que era la serie de Fibonacchi. Esto era como magia en algo tan parco y aburrido como los números y la geometría. Llegando la tarde mi mamá hizo que saliera de la pieza a merendar con todos. Tuve que hacerlo llevando mi libro ya que había unas ecuaciones sin terminar.

Al acabar mi leche con chocolate volví a mi habitación para terminar en silencio mis deberes. La composición sobre un libro que me había dado tenía que estar terminada antes de dormir. Lo debía leer rápido y así lo hice (mi tío me enseñó a leer rápido y a comprender lo que leía) y ya que las letras eran cosas que me resultaban cómodas no me llevo mucho tiempo. De allí la cena, un poco de dibujos animados y a adormir, no me interesaba ni el noticiero, los programas de concursos ni las cosas de chismes, me resultaban pesadas y hasta a veces me daban dolor de cabeza.

Por suerte yo tenía mi propia habitación donde podía tener toda la privacidad que se podía esperar en esta familia, igual no tenía televisor, no me interesaba, prefería mi computadora de mesa (tenía también una portátil que me diera el gobierno) y un equipo de música, con ello podía ver y escuchar todo lo que quisiera.

No recuerdo bien que soñé de noche, pero estuvo presente ese personaje con el que jugara el sábado, estaba muy bueno de verdad, al parecer estaba hablando con él en una taberna donde estaba Betptsi, un hacha manejada por un obeso tabernero.

Al día siguiente me vino a buscar el colectivo del colegio pero hubo algo extraño y era que me miraba alguien que no había visto antes pero igual conocía. Era un chico de un curso superior muy alto y delgado, con ojos verdes de pelo negro y corto con algunos reflejos rojos que se veían naturales. Su piel era muy bronceada, ¿O era su tono natural? Yo estaba

entre mis amigos cuando decidí hablar con él.

- ¿Cómo te llamas?- Le pregunte.- ¿Eres nuevo?

- Si y no, me llamo Rogelio Lara y soy el personaje que tanto te gusto de la partida del sábado.

Me quede callado y asombrado, había que admitir que cosas raras me estaban pasando pero que un personaje de una partida pasara a la vida real era algo supremamente increíble y maravilloso.

- ¿Y tienes curso en mi colegio?

- Sí, pero no en tu aula. Y te responderé antes de que preguntes, si, ya todos me conocen, pero solo tú sabes mi secreto.- Atine a hacer una mueca de sonrisa para luego decir.

- Creo que seremos buenos amigos.

- Lo mismo digo, pero nos vemos a la salida.

Entonces nos despedimos con la mano al bajar del bus y fui a mi aula, tenía mucho que aprender el día de hoy, me tocaba gimnasia, eso siempre me distraía.

Al terminar la última hora, tipo doce o una, no me fije en el reloj, me lo encontré a Rogelio y nos pusimos a conversar en el patio y decidimos salir pasando por un pasillo que estaba al costado del colegio y que daba a la calle delimitada por unas altas verjas de hierro negro. Cuando caminábamos pasando la puerta que comunicaba el patio trasero al patio chico y cerca del árbol gigante que allí abia le dije.

- Escuchas eso.- Estaba escuchando algo como un siseo muy extraño.

- Sí, es un duende y está allí.- Me señalo el pie nudoso del árbol más viejo del colegio.

- ¡Déjate ver!.- Dijo Rogelio.- ¡Déjate ver o no te devolveré el saludo!

Entonces poco a poco se dejó de ver traslucido, en un comienzo, un duende como los que muestran en Bariloche, con labios muy anchos, con ropas de tela marrón. Con sombrero en punta y de cara muy graciosa, era más alto que un perro. Tenía un semblante triste y decía.

- No seas malo, no seas malo devuélveme mi saludo.- Dijo

enjuagándose los ojos a punto de llorar.

Y al verlo mi compañero le hizo un saludo muy ceremonioso hincando la rodilla y poniendo sus brazos a los costados con un ademan.

- Este es un duende que le tiene miedo a la sal, y si le amenazas con ponerle sal en los labios te concederá tres deseos, pero primero atrápalo.- Y así lo hice.

Cabe aclarar que lo tome de los brazos y lo alce para verlo mejor.

- Te cubriré los labios de sal si no me das tres deseos.- Dije mirando su rostro.

- La sal no, la sal no, los tendrás, los tendrás.- Replico alarmado

- Me convenciste, no habrá sal. .¿Pero cuando me darás los deseos?

- Te los daré cuando caiga el sol, pero déjame ir.

Miré a Rogelio y el dio señal de aprobación a lo que él decía, entonces lo puse en el suelo y este desapreció no sin antes decir.

- Piensa bien tus deseos.-Mi compañero me aclaro.

- Ten cuidado, estos deseos son maliciosos, como el conjuro deseo, siempre tratara de hacerte una trampa, así que no desees cosas muy grandes o egoístas sino siempre saldrás mal.

Comprendí y asentí ya que había leído ese conjuro en el manual del jugador de dungeons and dragons.

- Vamos a fuera, que te enseñare a ver muchas cosas más.

- ¿Y si lo cubrimos de sal?- Le pregunte

- Pues explotaría, no seas malo, no le hagas eso.

Fuimos por la entrada principal donde todos los del colegio parecían apurados en salir. Las escalinatas de mármol eran antiguas y daban directamente a las rejas de la avenida. Allí vi algo que me llamaba la atención, como una sombra que caminaba con lag, mejor me explico. No era algo proyectado al suelo, sino que proyectado al aire, una negrura que recordaba a una persona y le pregunte a Rogelio.

- ¿Qué es eso?

- ¿Te acordás del chico que se pegó un tiro en las puertas del colegio hace cinco años?

- Algo me contaron, pero yo no venía a este colegio cuando ocurrió ya que fue justo el año anterior a que yo entrara.

- Pues es el, te contare algo de su historia. Se supone que él estaba jugando con la pistola y se le escapo el tiro y se mató, no es que se quisiera suicidar, simplemente jugaba cuando murió.

- Lol, que estúpido.

- Estúpido o no, cree todavía que está vivo y está esperando el fin del curso.

- ¿Cómo que el fin del curso?

- Si, su diploma de graduación ya que era el último año que cursaba.

- ¿Eso lo haría descansar?

- En apariencia si.

Me lo quede mirando como caminaba de un lado a otro y se sentaba en la pirca, que casualmente todos evitaban. En ese lugar ni hierba ni plantas crecían, estaba todo seco y de aspecto arruinado. Me dio gran pena aquello así que pregunte.

- ¿Y cuánto tiempo estará así?

- Para siempre.- Dijo sin emocion alguna.

- ¿Cómo para siempre? ¿Por toda la eternidad?

- Así es, hasta el fin de los tiempos, perdido entre los mundos buscando algo que no llegará.

- ¿Y si alguien le acercara su diploma de graduación se liberaría?

- Hay muchas posibilidades de ello. ¿Lo harás tu?- Me dijo con cara curiosa.

- Ni allí, pero le preguntare a mi tío, él sabe mucho sobre esas

cosas, tendría que presentártelo.

- Mejor no, él tiene un poder particular que me podría dañar.

- ¿Dañarte? ¿Qué eres tú en realidad?-Dije señalándole

- Soy lo que algunos llaman un Tulipa, ósea un ser espiritual encarnado porque la gente comenzó a creer en mí.

- ¿Porque yo creí en ti comenzaste a existir?

- Así es, y me alimento de la energía que produce mi presencia, mientras más gente cree en mí más fuerte me hago, y si todos me ignoraran, pues dejaría de existir. Por eso me hice estudiante de colegio, aquí tengo mis compañeros, tengo el que me trae del colegio y muchos más que al verme creen en mí.

- Mi tío me hablo de criaturas así. ¿Eres como un Anunnaki?

- No, ellos son alienígenas extraplanares, yo soy un espíritu nativo de la tierra, pero en lo que nos alimenta sí somos lo mismo.

Se hacia la hora y tuve que subir al transporte que me llevaba a casa, Rogelio no lo hizo conmigo y se fue caminando. Bueno es todo por hoy.